

Seguir a los líderes

Autor:: breslov.org

enero 8, 2023



La parashá de esta semana comienza hablando del primer descenso de nuestra nación a la oscuridad del exilio. El lugar de este exilio, Egipto, se llamaba Mitzraim (estrechos). Esto describe adecuadamente la dificultad central del exilio, la sensación de estar apretado y reprimido, y no saber adónde acudir o cómo liberarse. Mientras se relata la historia de nuestro descenso a la servidumbre y sus muchos capítulos, en cada punto se dan numerosas pistas que nos ayudan a afrontar estos retos.

De hecho, el primer pasaje que describe el descenso contiene la clave para escapar de él. El libro del Éxodo comienza así: “Y estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto” (Éxodo 1:1). A continuación, la Torá enumera a Jacob y

sus descendientes. ¿Por qué era necesario a esta altura repetir los nombres de la descendencia de Jacob? Porque fueron precisamente estos tzadikim, la “mitá shelemá” (progenie completamente santa) de Jacob, quienes fueron capaces de atraer la Presencia de Dios al mundo. Debido a que ellos guiaron el descenso a Mitzraim y se establecieron espiritualmente allí, se nos aseguró que se podía tener una conciencia y conexión Divina incluso en las circunstancias más terribles y sombrías.

¿Por qué era necesario a esta altura repetir los nombres de la descendencia de Jacob? Porque fueron precisamente estos tzadikim, la “mitá shelemá” (progenie completamente santa) de Jacob, quienes fueron capaces de atraer la Presencia de Dios al mundo.

La importancia y la grandeza de los tzadikim no se limitan a allanarnos el camino en los mundos espirituales, sino que nos afectan en el más personal de los niveles. La Torá relata las acciones de dos nobles mujeres que salvaron de la muerte a los bebés varones judíos, Shifra y Pua. Rashi las identifica como Yojeved, la madre de Moshé, y Miriam, la hermana de Moshé. Si fueron tan heroicas, entonces ¿por qué la Torá no nos dice sus verdaderos nombres?

Aunque Yojeved y Miriam fueron las que salvaron la situación en este caso en particular, en un nivel más profundo la Torá, esto está aludiendo a la labor de todos los verdaderos tzadikim. Los tzadikim de cada generación son llamados “parteras hebreas” (ibíd. 1:15) porque nos permiten elevarnos al nivel de “dar a luz” a acciones espirituales como el estudio de la Torá y las buenas obras.

Nuestros rabinos explican que “Shifra” significa “embellecer”, ya que ella embellecería a los recién nacidos, y “Pua” significa calmar y arrullar, lo que haría con los bebés que lloran (Sotah 11b). Al igual que el recién nacido sale sucio

del vientre materno, muchas veces los seres humanos nos sentimos sucios y contaminados. Al enseñarnos que aún tenemos muchas cosas buenas, los tzadikim nos renuevan y nos redimen hasta el punto de que nos sentimos realmente limpios y valiosos.

E incluso cuando nos ponemos quisquillosos, quejándonos y llorando porque no tenemos remedio, porque hemos tomado demasiadas malas decisiones y la vida parece estar en un continuo descenso, los tzadikim nos arrullan y nos miman. Constantemente intentan animarnos y levantarnos, recordándonos que cada una de nuestras acciones y buenos pensamientos son valiosos. Que cada pequeña cosa positiva que podemos hacer es valiosa y vale la pena. Que tenemos la oportunidad de nacer de nuevo y empezar de nuevo ahora mismo, sin importar lo que hayamos hecho en el pasado.